

B O L E T I N
D E L A
R E A L S O C I E D A D V A S C O N G A D A
D E L O S A M I G O S D E L P A I S

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXIV

CUADERNO 1.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

Aitonen, aitoren seme "noble hidalgo"

Por LUIS MICHELENA

1. El impulso que me ha llevado a escribir estas líneas se encuentra en el docto artículo que Francisco Echebarría ha publicado en la última entrega del año pasado de este BOLETIN, 23, 1967, p. 335 ss., sobre el origen de la voz *hidalgo*, y la invitación amistosa que en él se me hacía para que presentara alguna documentación sobre sus equivalentes vascos, más o menos precisos. Acudo, pues, a la cita con un propósito bien delimitado: no entraré en los problemas relacionados con el origen del término románico, sino que voy a exponer pura y simplemente, al paso que discuto ciertos puntos, algunos de los datos que tengo reunidos, como contribución a la historia de las palabras vascas que sabemos se han usado con el valor de «hidalgo» o «noble» de mayor o menor rango.

Una de ellas, *aitonen* o *aitoren seme*, que va a constituir el tema principal de lo que sigue, ofrece algún interés adicional por el hecho de que su formación recuerda en cierto modo la de *hidalgo*, si se admite — en desacuerdo, naturalmente, con la tesis de Echebarría — que *hi-* no es ahí más que la variante proclítica de *hijo*, como en el compuesto de todos conocido que fue tan popular en siglos anteriores (1), lo mismo

(1) Es precisamente el que emplea Micoleta (1653) para traducir *ardiseme*, y no el eufemismo "hijo de mujer pública" con que lo substituyó Azkue, s. u.

que *fuer* lo es de *fuero* en *a fuer de, cabe de cabo, duen* (sin diptongación, *don*) de *dueño* en *duende (casa)*, cf. *etsajaun* «duende» en Landucci y los Refranes de 1596; *man* de *mano* en *mandoble, mantener, a mansalva, de mancomún*, etc., etc. El mismo hecho está, como se sabe, sobradamente atestado en el sintagma nombre + patronímico, conservado a veces hasta hoy como apellido simple: *Alvar Fáñez, Fernan González, Hernansáez, Ruigómez, Ruipérez*, etc.

En nuestro caso, nadie parece haber dudado, a pesar de nuestra conocida afición a desestimar lo obvio a cambio de explicaciones extravagantes en el sentido etimológico de la palabra, de que *seme* sea ahí lo que parece: el nombre vasco común del «hijo». Y no ha faltado tampoco quien haya creído descubrir una cierta semejanza, una especie de aire de familia —quizá mayor en los significados que en los significantes—, entre *hidalgo* y *aitoren seme*.

2. El primero en señalarla, según mis datos, fue Oihenart en su *Notitia utriusque Vasconiae*, 1638. La relación, entendida como calco de una expresión vasca, le parecía tan manifiesta a este autor que en el índice, *s. u.*, escribe: «*Hijo Dalgo nobilem Hispani imitatione Vasconum dixerunt.*» Y en la p. 54, a la que remite, dice lo siguiente:

«*Illud interea animaduerti velim, superesse etiam in iis, quae Hispani hodierno, hoc est, Romanensi sermone expromunt, pleraque è lingua Vasconicâ, seu veteri Hispanicâ expressa, è quorum numero est vox hijo dalgo & contractè hidalgo, quâ inter Hispanos vir nobilis designatur: nam quis non videt id nominis, Vasconicae vocis aitoren seme (quae patris alicuius filium denotat, quasi diceret Ait' joren seme, vsurpaturque itidem apud Vascones pro viro nobili) imitationem esse?*» En la trad. del padre J. Gorosterratzu, San Sebastián 1929, p. 40 s. (= *RIEV* 17, 1926, p. 335), quien sigue a la 2.^a ed. (1656): «Entre tanto, quiero que se tenga presente que también entre los modismos, que los españoles usan en el moderno romance, muchos se forman al modo de la lengua vasca o de la antigua española, de cuyo número es la voz *hijo dalgo*, por contracción *hidalgo*, con la cual se designa entre los españoles a un hombre noble. Pues, ¿quién no ve que esta palabra se ha formado a imitación del modismo o expresión vasca, *Aitoren seme* (que denota al hijo de un [*sic*] padre, como si dijera: *Ait joren seme*, y se toma entre los vascos igualmente por un hombre noble)?»

Se puede ya, por brevedad, sin esperar más, descartar la explicación de Oihenart. Bien se sabe, en primer lugar, que Oihenart, a pesar de que su información era mejor y sabía valerse de ella con espíritu infinitamente más crítico que otros autores vascos de los siglos XVI-XVIII, no acertó por lo general, si tomamos como definitiva la opinión de los

lingüistas actuales, al explicar por la lengua vasca términos romances cuyo origen estaba entonces poco claro y, en algún caso, sigue siendo oscuro en nuestros días. Se equivocó, quiero decir, al pensar que el trueque iba de vasco a romance, cuando hoy en la gran mayoría de los casos se cree que fue al revés. En el que aquí nos ocupa, por lo demás, la formación de una y otra expresión no es tan similar como para que la hipótesis de un calco, en un sentido o en otro, se nos aparezca indispensable.

Su interpretación del compuesto vasco es además insostenible: *enor 'alguno' (2) (porque Oihenart quería decir precisamente 'hijo de algún padre', no 'de un padre', como se vertió inexactamente) es siempre pronombre, nunca adjetivo por lo que a mí se me alcanza, lo mismo que el interrogativo *nor*, del cual procede: en el texto latino, la posible ambigüedad de *alicuius* 'de alguien' o 'de algo' (vasc. *deusen*, *ezeren*) está eliminada por la presencia de *patris*. En todo caso, en un más que hipotético sintagma compuesto de sustantivo + *enor, éste debía haber ocupado la primera posición (3). El adjetivo pronominal correspondiente fue un día *ezein*, formado sobre *zein* 'cuál' (*e-zein* : *zein* :: **e-nor* : *nor*), no desconocido de Oihenart, que al igual que el interrogativo básico solía emplearse como componente de grupo, pero siempre en primer lugar. En Dechepare, por ej., hallamos en la misma página (B v) *Eta hoyec eguiazqui ehorc hala ezpaditu* y *Apezeq ez apezpicuq ez etare aytasaynduc / absoluacen halacoaren eceyn bothereric eztu*: cf. *Eryoa manacendu eceyn falta gaberic* (B vii), con *ezein* en esa posición y determinando la misma declinación indefinida del grupo.

3. Los ensayos etimológicos de Oihenart, hijo de las ideas lingüísticas de su tiempo —aunque fueran europeas, no caseras, como las de algunos otros—, pueden haber ido por senderos errados, pero es muy raro que su información sobre hechos de lengua, nacida de una observación atenta y crítica, pueda ser hallada en falta. El es el único en enseñarnos algo, si no estoy equivocado, sobre la denominación de un grado intermedio de nobleza, en su colección de refranes, núm. 367: *·Ongui eguiten duenac bilaunari, bere onguia du esteialzen, eta escarnio eguiten capareari*. Celuy qui fait du bien au villain dissipe son bien-fait,

(2) Probablemente Oihenart juega con la pronunciación suletina, que por aquel entonces debía de ser *ehor*, con vocales nasales muy cerradas, o ya *ihur*, aunque suprimiendo la aspiración, incómoda para su etimología.

(3) Sobre las distintas clases de grupos nominales vascos, en sentido amplio, y el orden de sus elementos, véase R. Lafon, "L'adjectif épithète et les déterminants en basque", *BSL* 59 (1964), 82-104, y anteriormente "Sur quelques syntagmes nominaux du basque", *Zbornik za filologiju i lingvistiku*, Novi Sad, 4-5 (1961-62), 185 ss.

& fait injure aux honnestes gens.» Y añade como aclaración: «*Kapare da bilaun estena, es eta xoil aitoren seme, bana bien arteco, Espagnan hidalgoa den besala.*» Parece tratarse en la literatura vasca de un hapax, pero Jean de Jaurgain, *RIEV* 1 (1907), 379, sugirió con toda razón que entra, como adjetivo, en la formación del apellido *Etchepare*: «*Etchepare ne veut pas dire maison double, jumelle, accouplée, comme l'ont cru Francisque-Michel... et M. Julien Vinson...; c'est une contraction de Etchecapare, qui signifie maison noble, et un synonyme de Jaureguy, Domec, Salle, Casamayor, Palacio...* La forme *Etchecapare*, devenue *Etchecapar*, et plus récemment *Etchecopar*, s'est conservée en Soule, et anciennement dans les actes gascons ou espagnols on traduisait *Etchecapar* et *Etchepare* par *Casamayor*. En Soule, ce dernier nom a prévalu pour les deux maisons nobles de Casamayor d'Aroue et de Casamayor de Troisvilles.»

A estas indicaciones de Jaurgain, dentro de su acierto fundamental, habría que ponerles algunos reparos. Es evidente, en mi opinión, que *Etchepare*, *Etchepare* (el primer autor vasco dice una vez *bernard etcheparecoac*, activo (A ii), y otra *Mosen Bernat echaparere cantuya* (F viii), como se ha señalado distintas veces) postula la realidad de un **gapare*, antes de o junto al atestiguado *kapare*, del cual proceden *Etchecapar*, *Etchecopar*, ya que el *Etchecapare* de Jaurgain debería ir provisto de asterisco: una inicial sorda de segundo miembro no habría sufrido en composición la pérdida total que atestiguan las primeras variantes. Y de los «sinónimos» que Jaurgain presenta, el único en el que la equivalencia va más allá de lo vagamente funcional es *Casamayor*, al cual corresponde, por la formación y por la homología término a término, el extendido *Echenagus* (*Echenagusia*) de otras regiones vascas.

4. Como propuse en *Apellidos vascos*², 1955, núm. 366, *kapare*, y con sonorización «regular» de la oclusiva inicial **gapare*, constituyere la réplica perfecta en cuanto a los sonidos de **capale*, derivado románico de *capu(t)* y antecedente de cast., etc., *cabal*, adjetivo que, según muestra Corominas (4), se documenta como *capalis* en fórmulas mero-vingias.

Dicho de otra manera, representaría en forma más arcaica un préstamo del mismo origen último que otro, sin duda de introducción más reciente, que con valor muy diferente, aunque no irreductible a un divisor común, sigue vivo en nuestros días al Este (y Norte) de la zona de habla vasca: b.-nav. *kabale* «nom s'appliquant à tout animal domestique quadrupède», según Salaberry (1856), sul. «cheptel» (Gèze, 1873), sul.

(4) *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* I, p. 559. Para *caudal*, véase I, p. 734.

nord-oriental *kabále* «tout animal domestique» (Larrasquet, quien recoge también el derivado *kabala(tii)* «acquérir du bétail»).

Hallo su primera documentación en el suletino Tartas, *Onsa hilceco bidia*, 1666, p. 52 (= *RIEV* 2 (1908), 579 s.), como equivalente (que no incluye a los camellos) de *azienda*: «Infanteria, eta Caualeria helduric, choriac luma ayrian beçela, çuré hirur milla Camelouac altchaturic, herriz camporat eraman, eta idoqui dituzté, çure Caualia [sing.!] eta acienda oro galdu da hil da etanic colpe eguindut itçurciáz çuri berri hunen errayteco.» El compuesto *kabalezain*, que no figura en Azkue ni en Lhande (5), ocurre ya en el también suletino Belapeyre, *Catechima* II, 1696, p. 4: «gouré Laborari eta Cabaleçain gachoac.»

Salta a la vista que este término no es comparable en cuanto a la procedencia con el casi homónimo gascón *cabale* 'yegua' (6), sino prepero sinónimo, en aragonés ant. por ej., de *cabdal*, *capdal* «capital, fondo», «capital puesto a ganancia»: «tuelto el quinto del cabal dela carta por razon delas messiones», «et algun jodio o jodia que quiera sostener el cabal que huey sustiene,...» (8). Es decir que **capale* se superponía en uno de sus valores ('bienes, caudal') a los continuadores del derivado de fecha latina *capitale* (*caudal*, fr. *cheptel* (9), como préstamo inglés *cattle*, etc.), al igual que se producía una intersección de rasgos significativos en el empleo puramente adjetivo ('principal', 'cumplido') de ambas palabras. Que este valor, a su vez, podía reducirse al de 'bienes semovientes' y concretarse en ciertas especies animales de utilidad inmediata

(5) Según Azkue, *cabale* "animal doméstico" es b.-nav. común, roncolés (donde también significa "rebaño de ganado" y, como en aragonés ant., "capital"), sul. y lab. de Ainhoa, aunque esto último, como advirtió Bouda por primera vez, es una interpretación laxa del hecho de que la palabra se encuentre consignada en el diccionario manuscrito de Duvoisin. Lhande, no me atrevería a decir que por prejuicio etimologista, escribe *kabal*, *kabala* y traduce "toute sorte de bétail domestique".

(6) Cf. S. Palay, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*², París 1961, que anota también *cabalà*, *cabalis*, *cabalumi* "Espèce chevaline, la cavalerie", y A. Th. Schmitt, *La terminologie pastorale dans les Pyrénées Centrales*, París 1934, p. 79 (*kabálo* "jument" en Aure, Luchon y Arán).

cisamente con rom. *cabal*, derivado de fecha románica de **capo* (7),

(7) Hay asturiano *cabu* "res lanar", citado por Corominas, s. u. *cabo*.

(8) *Documento desconocido de la Aljama de Zaragoza del año 1331*, ed. Gunnar Tilander, Stockholm 1958, y véase también en la misma colección (*Leges Hispanicae Medii Aevi*) las ediciones de Tilander del *Vidal Mayor* (cf. *Studia neophilologica* 12, p. 31) y de *Los Fueros de la Novenera*.

(9) Por no remitir a obras de todos conocidas, me limito a recordar, para fr. *cheptel*, las observaciones críticas de Meillet al EWFS de Gamillscheg, *BSL* 28 (1927), 143 ss., sobre todo p. 144: "Il va de soi que *cheptel* ne signifie jamais "bestiaux" proprement, mais toujours une forme de "capital" consistant en bestiaux".

para el hombre es un hecho notorio que, en lengua vasca, tiene manifestación patente tanto en el común *ab(e)re* como en el muy extendido *azienda*, que acabamos de leer en el texto de Tartas (10).

Volviendo a *kapare*, el señor Corominas me expresaba (11) sus reparos para considerar definitivamente la equiparación propuesta con rom. *cabal*. Creo, con todo, que para rechazar una ecuación etimológica totalmente satisfactoria en cuanto a los significantes tienen que pesar en el otro platillo de la balanza razones semánticas muy poderosas, lo cual a mi entender no sucede en este caso. No es ni mucho menos insalvable la distancia que separa a un adjetivo sustantivable que signifique 'completo, acabado, perfecto' (y muy probablemente 'principal' en una fase anterior: cf., para *capitalis*, *agua cabdal*, etc.) de otro que quiere decir 'noble', en otras palabras, 'hombre principal'. No es del todo seguro, por otra parte, que la explicación de Oihenart sea correcta hasta el menor de sus detalles. Al contraponer *bilaun* 'vilain' a *kapare* «honnête homme», ¿se opone en realidad una casta a otra más distinguida, aunque sólo lo fuera en grado intermedio, como cast. *hidalgo* en su acepción marcada, no genérica? ¿No se trata más bien de una valoración moral pura y simplemente, cargada a lo sumo de resabios históricos de estamento social? Pero, si esta servidumbre histórica es manifiesta en el caso de *bilaun*, *villano*, no tendría que ser absolutamente necesaria para *kapare*, que en ese refrán puede no ser más que un sinónimo de *p(e)restu*, gr. *kalòs kágathòs*, lat. *bonus*, etc., y de origen semejante, por mucho que en el curso de la historia se puedan cargar de matices perdistas o clasistas, lo mismo que adjetivos de color tan neutros en principio como *blanco*, *negro*, *rojo* o, en otro aspecto, *verde* (12).

(10) Los cambios lingüísticos —de forma, de sentido, o de forma y sentido—, dada una dirección, se hacen ya en un sentido ya en el otro, como recordaba Kurylowicz, *Problèmes du langage*, París 196, p. 69 s.: las diferencias son cuantitativas, de frecuencias mayores o menores. Así ocurre con el paso de "concreto" a "abstracto" o de "abstracto" a "concreto" en los ejemplos considerados o en lat. *pecu*, *pecunia* (*peculatus*, *peculium*, *peculiaris*, rom. *pegujar*, *pegujal*, etc., vasc. *bekulari* 'salario', que Azkue dice tomar de Pouvreau, donde yo no lo he sabido encontrar): cf. inglés *fee* (gót. *faihu* "kté.mata"), al. *Vieh*, y cf. Ernout-Meillet, *DELL*⁴, p. 491 ss. Para gr. *ktéana*, pl. lo mismo que *kté.mata* 'animales domésticos', *kté.nea*, véase Hj. Frisk, *GEW* II, p. 31. Otros ejemplos en H. Kronasser, *Handbuch der Semasiologie*, Heidelberg 1952, p. 51, 95 y 112.

(11) En carta no muy antigua.

(12) Aunque no es impensable que durante la dura lucha que opusieron los vecinos de nuestras villas, en Guipúzcoa y Vizcaya sobre todo, a los Parientes mayores o cabos de linaje (*Aide nagusiak*) hasta acabar con su supremacía (o, mejor, hasta conseguir que esa supremacía se revistiera de formas menos primitivas), llegaron aquéllos a tomar como bandera el mote que se les echaba en cara, como los *gueux* de los Países Bajos (cf. la no-

5. Es hora ya de volver a *aitonen* / *aitoren seme*. Su frecuencia en textos vasco-franceses es muy suficiente para que carezca de todo objeto el presentar una lista que intente ser completa de ejemplos, aun limitados a obras anteriores a 1700. Baste, pues, con aducir alguna que otra muestra, en contextos por lo demás no demasiado característicos.

Etcheberri, *Noelac*³ 1697 (1.^a ed., hacia 1630), p. 73: *Establian sarthu* (13) *dire* / *Khoroac iraunciric* / *Bere Aitonen semeac* / *Darraiztela ondotic*, hablando de la Epifanía. Y p. 103, donde *noble* es simple epíteto: *Pharisauac ea ilkhi* / *Çaquizcote bidera*, / *Bai çuec Aitonen seme* / *Nobleac aitcinera*. Una vaga ordenación jerárquica se establece en Haramburu, *Duocino escuarra*, 1635, p. 207: *...Capitainac* [garai deçan] *soldadua*, *Duqueac baroina*, *Princeac Aitonësemea*, *Erregueac Princea*, *eta çure ontasunac ene gaixtarasuna*, donde *aitonen seme*, subordinado al príncipe, parece comprender a duques y barones; cf. Tartas, *Onsa*, p. 39: *Aita Saindia*, *Cardinalia*, *Aphezpicua*, *Apheça*, *Emperadoria*, *Erreguia*, *Princia*, *Duca*, *Comtia*, *Marquisa*, *Baroiña*, *Aitoren semea*, *Laboraria*, *Aberatsa*, *Pobrea*, *çer hari cira*, *çer dioçu...?* Aquí, en cambio, *aitoren seme*, colocado entre el barón y el labrador, indica el último pedazo de la nobleza: es 'hidalgo' en sentido específico (14).

Por lo que respecta a las variantes de forma, se podría pensar que *aitonen seme* es occidental, en líneas generales labortano (cf. P. d'Urte, *Grammaire cantabrique basque* (1712), p. 417), pero Gasteluçar, 1686, p. 442, escribe también *aitoren semea*. Para los dialectos orientales, en el siglo pasado Salaberry da «*aitoren-seme*, s., gentil-homme» y «*aitoren seme*, adj., gentil homme» (que difiere, como vamos a ver, de la forma empleada por Axular, observación que no es ociosa, puesto que Salaberry reconoce explícitamente haber incluido palabras tomadas del *Guero*) y Gèze recoge como suletinos tanto *aitounenseme* como *aitourenseme* «noble, gentilhomme». Es también *aituren seme* lo que se lee en la pastoral suletina de San Julián de Antioquía, ed. Vinson, Burdeos 1891,

toria dignificación de *rojo* en España, cumplida estos últimos años, al tiempo que *fascista* se ha convertido casi en la peor de las injurias), es más simple suponer que *bilau(n)*, conservado tenazmente en algunas comarcas, refleja en el valor peyorativo pero sin connotación alguna ya de estamento social la evolución semántica del término en los romances de origen (cf. *villano*, fr. *vilain*, etc.).

(13) La ed. que he utilizado escribe *sorthu*.

(14) Hay un ej. menos característico en *Onsa*, p. 130, pasaje cuya fuente (posiblemente Quinto Curcio) no sería difícil de rastrear: *hassi cen lehenic salutaten Ephestiò deithatcen cen, Alexandroc cian Aitoren semeric maite-naren[.] uestez hura cen Alexandré* "empezó a saludar en primer lugar al noble preferido de Alejandro, llamado Efestión, creyéndole Alejandro".

p. 100: *particularky Baduçu / Julien deitzen denbat / Eta Calitatezco / aitouren semebat* (15).

6. Todos los ejemplos citados hasta aquí son vasco-franceses exclusivamente y un texto muy citado de Axular (1643), en el que menciona algunas diferencias –sobre todo de vocabulario– que separan a los dialectos vascos, tendería a probar que el testimonio textual responde a una limitación real de área: *Batac [erraiten du] aitonen semea, berticeac çalduna* (16), es decir que un vasco de una comarca llama a. s. a lo mismo que otro de otra llama *zaldun*, lit. 'caballero'. Y efectivamente *zaldun* sigue muy vivo entre nosotros, al menos en el sentido originalmente secundario de 'caballo' en los naipes.

La conclusión sería, sin embargo, un tanto precipitada, puesto que no faltan las pruebas de que también se conocía el otro miembro del par a este lado de la frontera. Así, Baltasar de Echave, *Discursos*, 1607, f. 70 r., escribe: «adonde se auia congregado hasta seiscientos de los más principales hijos dalgo, à quien llamauan *Aytonen semeac*, que quiere decir hijos de buenos padres.» E Isasti, unos quince años después (*Compendio historial*, 1850), p. 40: «hijosdalgo en vascuence se llaman *Aitonen semeac*, que quiere decir hijos de buenos padres.» (17)

Pero la palabra no sólo era conocida, hacia 1600, no muy lejos del Bidasoa, en Lezo o en Zumaya, sino también en Vizcaya. En el cuaderno 182 de la llamada Crónica de Iburgüen-Cachopín, en el Archivo Provincial de Vizcaya, al comentar las leyes sobre la herencia del título V del Fuero hay una anotación marginal que reza: «*Ayta ona en semeac*». El texto, que por desgracia no pude leer por entero, se refiere a los hijos que, al no poder dividirse la herencia en la Tierra Llana de Vizcaya, no recibían otra cosa que una parte meramente simbólica como título de adscripción a su casa solar:

«A los *Ay / ta onoen* [sic] *semeac* de la mesma probinçia que / quiere dezir en nuestro castellano hijos de buenos / padres, los cuales son aquellos hijos de Cas[el] / rias de... antiguas ynfançonadas... / ...de heredad y son repartidas y escluidos con lejes y hordenanças antiguas del / fuero con un arbol solo con su tronco ramas / rayzes y su tierra y no mas, dandoles los padres / la su casa y haziendas rajzes que tie / nen a vn solo hijo y este tal nonbrado hereda y todos sus hermanos /

(15) El autor de *Bi saindu hescualdunen bizia* (1867), que escribe *aitoren seme*, podía muy bien ser bajo-navarro de habla, aunque nacido en Arizcun. Cf. fr. L. Villasante, *Historia de la literatura vasca*, Bilbao 1961, p. 166.

(16) P. 17; en la p. 3, hablando por cuenta propia, escribe *Ordenaco aitonen seme* ("de orden militar"?).

(17) El ms. de la Diputación de Guipúzcoa dice *Aita onen semeac*.

no salbo el tre... / arbol de su arartaçon [?], y estos tales son llamados *ayta onaen se / meac* como si mas claro dixesemos hijos / de buenos padres desheredados, por que los que quedan en las haziendas son llamados *echagunac* que quiere dezir cazeros [sic].

No hay necesidad de esforzarse en persuadir a nadie de que este *echagun* (es decir, *etxa-* o *etsagun*) es, con evolución fonética muy característica (pérdida de *-j-* entre vocales, reducción de *-au-* a *-u-*, aparición de una *-g-* «anti-hiática» que conserva el antiguo corte silábico), la réplica perfecta de mer. y vizc. ant. *etsajaun*, documentado tan sólo con el valor de 'duende' (18), por otra parte no tan lejano como puede parecer a primera vista (19); y réplica también, en lo semántico, del más oriental *etxeko jaun*, de formación menos arcaica, que ha alcanzado mayor prestigio literario (20). El derivado *etsagun(t)za* se documenta, como también más adelante en la dedicatoria de Capanaga, en los Refranes de 1596, núm. 58: «*Ezcondu baño esagúçea lenago*. Casería antes de casarse» (20 bis).

7. No cabe duda de que *zaldun* es un apelativo nada reciente: *Eneco Çalduna* figura en documento original de 1193 (Leire) (21) y *Orti Zalduna*, un tanto irónicamente, en una lista de pecheros de la Orden de San Juan, fechable en el siglo XIII (22). De un topónimo *Zaldunbide*, cuya interpretación más simple podría ser 'camino de jinetes, de gentes a caballo', da fe indirectamente el antropónimo *Pero Çaldumbideco, Çaldunbidequo* (Irache, 1283), localizado en Cirauqui (23). Este mismo sentido general de 'jinete', opuesto a 'infante', puede muy bien ser el fundamento inmediato del valor que ahora tiene *zaldun* en la lengua hablada (cf. § ant.). En todo caso, 'jinete' se dice hoy entre nosotros *zaldizko*, de igual formación que su contrapuesto *oiñezko*, y en roncalés de Vidángoz se empleaba, si hemos de dar crédito a Mendi-gacha, el curioso híbrido *akaballozko*, formado sobre *a caballo*.

(18) *Refranes y Sent.*, 497, *esa jaunen* "del duende", y Landucci "drasgo o duende, *esça jauna*", con *j* posiblemente añadida. Como se recuerda en la introducción al *Dictionarium* de éste, p. 37, nota, *Domingo Echayuna*, con reducción del diptongo, es el nombre de un navarro del siglo XIII: J. M. Lacarra, *RIEV* 21 (1930), 249.

(19) Cf. *DCELC*, s. u. *duende*.

(20) Con una traducción disparatada ("le *laboureur* de la *montagne*") llega hasta *L'homme qui rit* de Víctor Hugo.

(20 bis) Ahora en J. de Urquijo, *Refranero vasco. Los Refranes y Sentencias de 1596 I*, 1964, p. 58, donde se lee "casarte".

(21) J. M. Lacarra, *Vasconia medieval*, 1957, p. 36.

(22) *Textos vascos arcaicos*, 1964, p. 33, con referencias.

(23) *Vasc. medieval*, p. 39: no ha llegado aún a mis manos el tomo II de la reciente ed. por Lacarra del *Cartulario* de Irache.

Pero esto nada quita a la antigüedad de *aitonen seme* ni tampoco a su posible extensión que, como acabamos de ver, debió de coincidir un día con los mismos límites de la lengua, o poco menos. Un conocimiento superficial de la compilación de materiales conocida con el nombre de crónica Iburgüen-Cachopín (24) basta para echar de ver que la exactitud y la precisión no son ciertamente sus cualidades más salientes. En este caso, sin embargo, cuesta creer que unas indicaciones que corresponden tan bien a lo que sabemos de las instituciones vizcaínas de aquellos siglos no correspondan también exactamente a la realidad lingüística.

Esto, además, está corroborado más allá de toda duda por un dato moderno y enteramente independiente. En la revista *Euskal-esnalea* 3 (1913), p. 343 s., se publicó un articulito anónimo titulado «Ataun'go basagizona» *Ataun'go euskeraz egiña*, del mayor interés a pesar de su brevedad, tanto desde el punto de vista lingüístico como del etnográfico, que empieza con estas palabras: *Probintzin ezta izango beste erri bat Ataun'en ainbe aiton-ume bizi danik* «No habrá otro pueblo en Guipúzcoa en que vivan tantos *aiton-ume* como en Ataun».

Si se tiene en cuenta que *ume* es, frente a (*h*)aur y el más específico *seme-al(h)aba*, el término no marcado de una oposición privativa léxica (intersección, desde el punto de vista de la intensidad, de los sememas o rasgos significativos y reunión, por el contrario, si se atiende a la extensión, de los campos de empleo), el *aiton-ume* de Ataun es correlato exacto de *aitonen seme*. Pero es que, además, este *aiton-ume*, ya nada noble, se empareja claramente por el sentido con el *aita onaen seme* del vizcaíno ant., precisamente por el rasgo de pobreza o, al menos, de privación.

No tiene caserío, ni propio ni arrendado; dispone simplemente, además de la vivienda, de algún que otro trozo de tierra que le permite

(24) A la crónica propiamente dicha del doctor Cachopín de Laredo, con sus frecuentes referencias a *nuestro castellano (romance)*, se han añadido sin duda, de entre los materiales que ahora están encuadernados juntos, hojas cuya procedencia es claramente distinta por razones diversas y convergentes: disparidad de letra, procedencia dialectal diferente de algunos textos vascos, citas de obras como la de Echave publicadas dentro del siglo XVII, etc. En todo caso es realmente vergonzoso que no dispongamos todavía de una edición de la totalidad de los textos conservados o, al menos, de los de la crónica propiamente dicha. Su interés, por grandes que sean las inexactitudes y hasta los disparates que contiene, me parece a todas luces muchísimo mayor que la de la visión que de la historia universal —no de la que conocía de vista y de oídas— tenía Lope García de Salazar, señor de Muñatones, sin que eso quiera decir que ésta debía haber seguido inédita.

redondear un poco su economía doméstica: «Soro punta bat, esparru chiki bat, cherri kume chiki bi, auntz bat ekarrean lotutzeko lekua eta sei bat ollo atarian ibiltzeko tokia izan ezkerotzik, ez du bizimodua ateratzeko iñoren bildurrik». Tiene un oficio del que obtiene lo esencial de su subsistencia y, si es *basagizon* —el caso que describe nuestro anónimo—, posee un par de hachas, cuyos mangos se fabrica él mismo, y con ellas trabaja a contrata, como leñador o carbonero, durante todo el verano.

8. Se pueden encontrar sin dificultad otras descripciones, que coinciden en lo fundamental con la que se acaba de presentar. Hay, desde el punto de vista lingüístico, con todo, una diferencia importante, que se refiere a la forma de la palabra: nuestro anónimo, a pesar de la intención proclamada de atenerse a la lengua de su pueblo, no parece haber estado libre del todo de preocupaciones etimológicas o normativas. Así, aunque una adición manuscrita de Azkue a su ejemplar del Diccionario reza: «*aitton-ume* (G-at), simple jornalero», la forma usual parece ser *a(i)tten-* o *a(i)ttelume*. Don José Miguel Barandiarán, a quien consulté, me dijo *aittenume*: «*lurrik eztutenak, ofiziokoak*», como distintos de los labradores («*baserria dutenak: nausiak edo maizterrak*»).

Cf. Barandiarán, *AEF* 4 (1924), 161, hablando de los carboneros de Ataun: «En lo restante del año [es decir, durante todo el invierno y parte de otoño y primavera] se dedicaba a la labranza, si era de case-río, o a servir de peón en las labores agrícolas o a otras industrias ca-seras... si era *aittelume*». Y J. de Arin Dorronsoro, *AEF* 7 (1927), 5, habla de un barrio «habitado en su mayoría por *aitelume's* (familias obreras o comerciantes)».

Hay otras referencias, de fecha más reciente, del mismo Arin, en *AEF*, tratando siempre de Ataun: «son viviendas de *aitelumes* que se dedican al pastoreo» (5 (1951), 271); «casa sin tierras o casa de *aitelumes*» (6 (1952), 162); «según lo refieren los ancianos, hace sesenta años existían en Aya de Ataun tres familias que no tenían labranza y vivían del pastoreo, y en la época de verano en que el rebaño no daba quehacer especial, se dedicaban al carboneo. A éstos se les llamaba *aatten-umeak* [sic, probablemente por errata de imprenta]. Hoy sólo existe una familia que viva exclusivamente del pastoreo».

En resumen, y con toda la brevedad posible, hasta nuestros días ha llegado en Ataun (¿sólo en Ataun?) una designación de gentes que no eran ni propietarios ni inquilinos (*maizterrak*) de case-río; estos *aittelume* se encuentran en una situación que, salvadas las mudanzas introducidas por el tiempo, coincide en lo esencial con la de los *ayta onaen seme* desheredados, descrita por la vieja crónica vizcaína. Y, como

conclusión, dada la equivalencia semántica amplia *seme = ume, aittelume* o *aittenume* se explica, sin violencia alguna y con la mayor verosimilitud, a partir de **ait(a) onen ume* 'hijo (criatura) de buenos padres'. No son demasiado frecuentes los casos en que llegue a darse una concordancia tan satisfactoria, en forma y sentido, entre datos léxicos independientes, de época y procedencia tan distintas.

9. En todo lo que va escrito se ha supuesto tácitamente que la explicación tradicional de *aitonen / aitoren seme* es también la auténtica o, en otras palabras, que no hay en nuestro caso las trabas semánticas que encuentran en el análisis a primera vista enteramente satisfactorio de *hidalgo* Echebarría y otros: *aitonen seme* puede muy bien haber sido, y tienen que mediar razones de mucho peso para buscar caminos menos directos, un sintagma normal cuyo valor global, por simple concatenación de componentes, era 'hijo de buenos padres'. El sintagma coincide bien, por otra parte, con la expresión *fili bene natorum*, señalada por Menéndez Pidal en documento del año 985, e indicaría que la *interpretatio Vasconica* de *hidalgo* apoya decididamente la explicación de éste como «hijo de persona de valer», antes que la de «persona con bienes de fortuna» (*~rico hombre*) (25). Claro está que esta interpre-

Unas palabras con respecto a la alternación *-n- / -r-*. La disimilación de nasalidad tiene apoyos tan claros como medieval *Semero* 'Jimeno', *Semeroiz* 'Jiménez', etc., y tan sólo cabe plantear la cuestión puramente teórica de si el eslabón predocumental ha sido o no *-l-* (cf. *arima* 'alma') (26). Quiero recordar, porque el hecho no parece haber sido demasiado señalado, que, en las formas nominales de futuro, entre *izain*, *errain*, etc., de algunas zonas e *izanen*, *erranen*, etc., rehechas sin duda analógicamente, pero que representan evidentemente el punto de partida de aquéllas, hay *izaren*, *erraren*, etc., atestiguadas por ej. en el labortano Arambillaga (1684). En *aittelume*, naturalmente, la disimilación ha sido demasiado tardía para que pudiera darse el paso regular de *-l-* intervocálica a *-r-*.

En contraste con el frecuente *aitonen, aitoren seme, aitoralaba* sólo se atestigua una vez, en Oihenart, *Poes.*, p. 51, en la elegía «contra las

(25) *DCELC* II, p. 917. Sobre *algoa* en Leizarraga (porque *algo* en Izueta, único citado por Azkue, parece ser libresco) escribió Schuchardt en la introducción a la reedición, con Linschmann, de las obras de éste, pero acaso valdría la pena revisar su opinión y los materiales en que la fundaba. tación, que puede ser relativamente tardía, no tiene que ser necesariamente genuina ni pesar decisivamente en el problema del origen y evolución de la voz *hidalgo*.

(26) Cf. *Fonética histórica vasca*, p. 317 n. (y para *gallendu*, etc., p. 120 y 176, n.).

Musas» por la muerte de su mujer: *...isan balis besala, / Es aitoralau' et' emaste, / ban' esein nekasale gaste* «comme si elle n'avait pas été une dame noble, ni une femme, mais une jeune paysanne quelconque» (trad. de R. Lafon) (27). En el vocab., p. 68, se explica «Aitoralaba, vne genti-femme, femme noble», y de aquí pasó a Pouvreau, como término de Oihenart («Aitor alaba. O. gentifemme, femme noble. Aitonen alaba»), y, directamente o por su mediación, a otros diccionarios.

Sea o no este hapax uno de los bastantes neologismos forjados — en general con fortuna — por Oihenart mediante una extensión analógica, el hecho es que de *aitor-alaba* y sobre todo, sin duda, de *aitoren seme* había de tomar pie más adelante Augustin Chaho, suletino y romántico o romántico y suletino, para fabricar de todas piezas la figura de nuestro patriarca Aitor que, según parece, empezó su vida pública en *Voyage en Navarre*, 1836, p. 87. Para no trasladar aquí la larga bibliografía posterior, en la cual ocupa el primer lugar la ed. española del *Voyage*, traducido y comentado por Justo Gárate, remito a J. Vinson, *Notice bibliographique sur le folk-lore basque*, París 1884, p. 3, nota 1 (28).

10. Permítaseme, para terminar, pasar breve revista a otras denominaciones que se han usado en lengua vasca para «noble» o «nobleza», en una acepción o en otra. Hay que mencionar, aunque no sea más que para remediar la nada involuntaria omisión de Azkue, que *noble*, generalmente con valor adjetivo, y el abstracto *noblezia* están ricamente representados en la literatura vasca. Por el contrario, el vizc. *irargi(a)* «prueba, documento justificante» se le coló de contrabando, gracias a su disfraz semántico, aunque el ejemplo mundaqués, tomado sin duda de su madre (*irargia ataratea* «sacar las pruebas de un aserto», en realidad «sacar la hidalguía»), debía haberle abierto los ojos. El término, con el valor preciso de «hidalguía», aparece bien atestiguado, con variantes fonéticas, a partir por lo menos de una carta guipuzcoana del XVII publicada en *Egan* por Angel Irigaray, como he señalado en otro lugar. También allí me refería, lo mismo que ahora sin llegar a una conclusión decidida, a la curiosa expresión bajo-navarra, recogida por

(27) La traducción sería más bien, a mi entender, "comme si elle n'avait pas été une dame noble, ni la femme d'un gentilhomme". En otras palabras, *aitor* será el determinante común, en composición, de *alaba* y de *emaste*. Lo que su difunta esposa había tenido que hacer (*Bera iarten itots-emaiten / Ber' ereiten, ber' ogui epaiten,...*) era impropio, no precisamente de una mujer ya madura, en contraposición a una muchacha, sino de una mujer noble, tanto por su nacimiento como por su matrimonio, en contraposición a una labradora cualquiera, más específicamente a una joven labradora.

(28) En realidad, separata del *Bulletin de la Société des Sciences et Arts de Bayonne*.

Azkue, *hiralgoak* = *berriak*: *norbaiten hiralgoak ukaitea* «tener noticias de alguien».

Cabría señalar aquí que *iralgia*, *irargia*, etc., está patente, por su omisión misma, en Larramendi: «Hidalgo, *aguiriduna*, *leñuntia*, *noblea*, *aitonen semea*. Lat. *Nobilis*, *ingenuus*», e «Hidalguia, *aguiria*, *leñuna*, *jatorri garbia*, *noblecia*. Lat. *Nobilitas*, *ingenuitas*». Me parece evidente, en efecto, que *agiri*, sustantivado, «comprobante, prueba, documento justificativo» alude inconfundiblemente a las *pruebas* o *expediente* de hidalguía.

Raíces sin duda más antiguas, pero también más oscuras, tiene *andizuren*, que en el refranero de 1596 ocurre dos veces, una con la glosa «honor» (*Emaitea andizuren / arçaytea mingarri* «El dar es honor, y el tomar causa dolor», 392) (29) y otra con la de «principal» (30), puesto que, como tuvo el acierto de señalar Justo Garate, coincide con la denominación *auarca andizurena*, no se sabe si correspondiente o no a *infanzones de abarca*, que Campión halló en cuentas referentes a la merindad de Estella, año 1279 (31). Si este último dato necesita todavía aclaración, no está tampoco nada patente la formación de *andizuren*, donde, con una -z- de difícil explicación pero no falta de paralelos arcaicos, parecen reconocerse *andi* «grande» y (*g*)*uren*, término sugestivo, aunque difícil por la formación (superlativo?) y por la ordenación cronológica de sus valores bastante diversos: el antropónimo *Azari Guarena*, Artajona, siglos XI-XII (32), es el primer dato que poseo.

En todo caso, *anderauren*, compuesto claro, se documenta en Oihenart, *Prov.* 473, con la traducción «damoiselle», que coincide con los tres ejemplos de los *Refranes* de 1596: *Andra vrenac esea lauçatu guino daroa betatu*, «La mujer de buen recaudo la casa suele hinchar hasta el tejado» (210, muy parecido al 317: *Andra hurenac ese husa betatu* «La muger principal la casa vazia hinche»), *Andrauren en essea garazazal*, «La casa de la señora de buê recaudo acolmada» (527) (33). En cambio, *gizaguren*, empleado alguna vez por Azkue, si mal no recuerdo, es un neologismo sin fundamento textual.

11. Como la cadena de las relaciones sigue sin solución de conti-

(29) Urquijo, *Refr. vasco* II, 1964, p. 158 s.

(30) 507: *Dollorracpere andizurenen ospea, gora joacu ycastobico quea* «Aun el mas ruyn fama de principal, arriba se nos va el humo de la carbonera». (*RIEV*, 24, 45).

(31) *Euskariana* (11.^a serie). *Algo de historia* (vol. 5.^o), p. 69. Cf. mi prólogo a la reimpresión ya citada (n. 20 bis) de la ed. de los *Refranes* de 1596 por Urquijo, p. 12. Por cierto que, en su p. 16, n. 11, se califica de «comparativo» un superlativo irlandés (*irlamu de*).

(32) Lacarra, *Vasc. medieval*, p. 46.

(33) En *Refr. vasco* II, p. 39, 257 es errata por 527.

nidad eslabón tras eslabón del mismo modo que el eco de una perturbación local va reverberando hasta el infinito, hay que decidirse por cortarla en algún punto. Por eso quedan sin tocar aquí varias cuestiones que tienen alguna conexión con las que se acaban de tratar. Así, por ejemplo, la relación de nuestro *ait(a)on-* con medieval *aitan-*, *eitan-*, etc. (34) (cf. *seniori Fortuni Sanciz nutritor meus*, en doc. de García el de Nájera del año 1045 (35), y uno de los nombres vascos del 'abuelo': *aitoa*, *aiton(a)*, etc. (36). La formación, en todo caso, parece ser idéntica.

En otro lugar (37) apuntaba también la posibilidad de una conexión de origen entre a.-nav. guip. *aitor* (*lur aitor onekoa* «tierra de buena clase», según Azkue) y (a.-nav.) guip. *jator* 'auténtico, genuino, de buena casta', pero tal conexión, aun cuando sea más o menos remotamente posible, no se presenta en modo alguno como necesaria. El primero acaso pueda explicarse por el grupo (de origen románico) de *ait(h)or*, *ait(h)ortu* (vizc. *autor*, *autortu*) e indicar, por lo tanto, una tierra que «concede, otorga, retribuye» bien: se trata, de todos modos, de palabra mal y recientemente atestiguada, de manera que cualquier cavilación etimologista tiene que quedar por necesidad un tanto al aire. En cuanto a *jator*, parece inseparable del central *jatorri* 'origen', que acabamos de encontrar en Iarramendi y recuerda a su vez a *et(h)orri* 'venido' (cf. *ethorki* 'origen', sinónimo en lab., etc., de *jatorri*): una alternancia *e-* / *ja-* (cf. el grupo de difícil interpretación que forman, par ej., los participios *jarri*, *eseri*, *ezarri*, *jasarri* (38), o el más claro de *erdietsi* / *jardiretsi*, etc., 'alcanzado, obtenido') (39), aunque sin explicación todavía, queda bien establecida.

(34) R. Menéndez Pidal, *RFE* 35 (1951), p. 1 ss., luego en *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid 1952, p. 223 ss. Cf., por ej., de los materiales que tengo a mano, *elos ectanes Garcia*, *ermano de Pero Sancho*, e *Garcia, fijo de Domingo Chiquo*, etc., en Matute, 1238 (R. Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España* I, 92, p. 133.

(35) J. M. Lacarra, *Colección diplomática de Irache* I (958-1222), Zaragoza 1965, 8, p. 13.

(36) *Fon. hist. vasca*, p. 149.

(37) *Ibid.*, p. 178. Veo ahora, en la traducción por R. Bozas Urrutia de un trabajo de J. Vinson (*Egan*, 1967), que éste recibió en 1870 unos versos vascos, el nombre de cuyo autor no menciona. En ellos se dice: *ez da izpiritua galtzen oihanetan / lan onez aithor ona duten gizonetan* "no se pierde el ingenio (l'esprit) en los bosques, tratándose de hombres que tienen buen reconocimiento de las buenas obras". El ejemplo muestra claramente que el *aitor* de Azkue debe explicarse por *ait(h)or*, *ait(h)ortu*.

(38) *Ibid.*, p. 295, n. 27.

(39) *Ibid.*, p. 341. La conexión que ingeniosamente trató de establecer el malogrado Ernst Lewy (véanse ahora sus *Kleine Schriften*, Berlín 1961, p. 529) entre *ardi* "oveja" y *ardietsi*, tomado tácitamente como variante primaria (cf. cast. *ganado* / *ganar*), debe ser abandonada, a mi entender, en favor de *erdi+etsi*. Ya Tovar señaló el paralelismo de vasc. *erdi* "medio, mi-

12. Termino con una nota no muy ligada a lo que precede. Pero en todo lo anterior ha aparecido varias veces el nombre de Oihenart, como no puede menos de ocurrir siempre que se trate de hacer la historia de palabras vascas. Ahora ha habido por fin dos aportaciones importantes para el mejor conocimiento de su obra, aunque todavía anden par ahí — Dios sabe por donde — papeles inéditos de la colección Paul Labrousche. Me refiero, en primer lugar, a la espléndida edición, con introducción y apéndices, que el canónigo Pierre Lafitte ha publicado en *Gure Herria* 39 (1967), 195-234, con ocasión del tricentenario de la muerte del autor de la *Noticia*, de «L'art poétique basque», carta desconocida hasta ahora, fechada en 1665. Al mismo tiempo más o menos ha aparecido un trabajo largo tiempo olvidado de don Julio de Urquijo, en los *Anales del Seminario de Filología Vasca* que lleva su nombre, 1 (1967), 3-44 («De paremiología vasca. Oihenart conoció los *Refranes y Sentencias en vascuence* de 1596»), en el que sale a la luz una colección de proverbios de distinta procedencia regional que sirvió evidentemente de base a la que dio a la imprenta en 1657. Ahora bien, como he sido yo el editor — y en buena medida el lector y comentar de bastantes refranes — de este artículo, creo que debo eximir a don Julio de toda responsabilidad en cuanto a uno de ellos, el núm. 357 (p. 38): *Eztezala dt. Iso hora / ahal irenea xora*. Y, como en la interpretación — dada por fortuna como incompleta e insegura — que de él hacía se me deslizó un can (*hora*) no menos fabuloso que Cerbero, debo agradecer a la amistad de Karl Bouda el haberme indicado por carta la explicación evidente, *des/oihora*, de su primera parte: «No deshonres a quien podría ...te». La verdad es que, a fuerza de mirar, algunas veces acaba uno por no ver nada.

Universidad de Salamanca.

taç" y *erdiu*, *erdi izan* "parir" con lat. *pars* y *parere* (arc. *parire*), pero hay que extenderlo además a *erdietsi*: cf. lat. *bona bene parta*, *obsequium amicis ueritas odium parit*, etc. (DELL, s. u. *pario*). Creo, en cambio, que era totalmente errada mi equiparación a *erdietsi*, etc., de formas occidentales, sin -d-, como vizc. *jaretsi*, guip. *iritzi*, etc. "alcanzado", intr. "llegado": es más simple fonéticamente partir de un compuesto cuyo primer elemento se repite en occid. *jarei* "librar" (con *egin*, más dativo), vizc. *jaramon* "prestar atención de *emon* "dar"), etc., y es posiblemente de origen románico. El análisis de antiguos compuestos verbales vascos (cf. rom. *mamparar*, *cautener*, lat. *uendo*, *ueneo*, *possideo*, al. *handhaben*, *feilbieten*, etc.; vasc. *esku-ar-ki*, fr. *maintenant*; *bes-ar-ka* "abrazando", lit. "tomando (de (h)ar, part. (h)artu) con los brazos", etc.) está todavía demasiado retrasado.